

AP 60

B3

V. 4

1873



FONDO EMETERIO  
VALVERDE Y TELLEZ

(Números de la Revista correspondientes  
á 1.º y 15 de marzo de 1844.)

## BARCELONA.

### Artículo 1.º

#### REFLEXIONES SOBRE LAS CAUSAS DE SU PROSPERIDAD, Y REFUTACION DE ALGUNAS PREOCUPACIONES.

La ciudad de Barcelona es digna de llamar la atención, no solo por la importancia que en sí tiene, sino tambien por lo que puede influir en los destinos de España. Y cuando esto decimos, estamos muy léjos de exagerar; pues que siendo la capital del Principado la segunda poblacion de la monarquía si solo atendemos al número de sus habitantes, tal vez podremos considerarla como la primera, si nos paramos en los elementos de prosperidad que en sí propia entraña; elementos que desarrollados á la sombra de circunstancias favorables por espacio de veinte y cinco años, podrian convertirla en una de las mas populosas y florecientes ciudades de Europa.

En efecto, si Madrid es la villa de las espaciosas calles y de los soberbios palacios, lo debe á que se ha fijado en ella la corte. Suponed que esta se traslada á Sevilla ó á

009349

Lisboa, y desde luego Madrid desaparece del mapa de España. Sucederle há lo propio que á Toledo, cuyo grandor está solo en los recuerdos, cuya magnificencia vive únicamente en los monumentos religiosos. No se verifica esto con Barcelona, la cual no necesita de la corte, no há menester el brillo postizo; ni para ser rica y populosa requiere que vivan en ella los grandes magnates. Siglos han pasado desde que desaparecieron de la misma los antiguos condes; muchas de las familias de la mas alta nobleza se han amontonado en la capital de la monarquía, mas por eso Barcelona no ha decaído; antes al contrario, á un ensanche ha debido seguir otro ensanche; á unos edificios se han debido añadir otros, y luchando con las fortificaciones que la constriñen y ahogan, no teniendo lugar en la tierra se ha levantado por los aires con sus altísimas casas.

Y ¿de dónde dimana este desarrollo que nada puede contener? de su magnífica posición topográfica, de que está situada en terreno feraz, en clima suave, bajo un cielo hermoso y encantador, al lado de la Francia, no lejos de Italia, á las inmediaciones de las Baleares, en frente del África, sirviendo de punto de comunicacion entre todas las poblaciones de la costa del Mediterráneo, y todo esto con habitantes de suyo laboriosos y activos, y siendo cabeza de Cataluña, nombrada en todas partes por su constancia, por su tenacidad, por su perseverante sufrimiento en todo lo concerniente á la agricultura y á la industria. Por esta causa, nada han podido para abatirla en los tiempos antiguos ni modernos, los terribles desastres de que ha sido víctima. Muchas otras poblaciones vemos cuya prosperidad no puede resistir á un sitio, á un incendio y otros contratiempos de esta clase; mas en Barcelona nada pueden las calamidades públicas para contener el desarrollo de la industria y comercio. A principios de este siglo se halló durante seis años en poder de un ejército extranjero, ausentes buena parte de sus moradores, dispersos ú ocultos sus capitales, incomunicada con el resto de la provincia, y sometida

á suspicaz vigilancia de la policía francesa, que no sin razón veía en cada ciudadano un enemigo, y que estaba temiendo continuamente que no estallasen conspiraciones contra el tirano que la oprimía. Colocad en situación semejante á otras ciudades, y será imposible que se levanten jamás de la postracion en que habrán caído. Los capitales separados de ella por espacio de tantos años habrán tomado otra direccion; naturalmente se habrán formado otros centros de comercio rivales ya de la capital antigua; los conductos del movimiento industrial y mercantil se habrán obstruido y estropeado con el desuso; y ya será poco menos que imposible resucitar aquel movimiento, indicio seguro de la plenitud de la vida. Mas esto acontecerá tratándose de poblaciones que deban su riqueza y prosperidad á circunstancias transitorias, y no puede verificarse en Barcelona por haberla favorecido la naturaleza con tal conjunto de ventajas que difícilmente se reúnen en otra ciudad del mundo.

El general Seoane, en momentos de indignacion contra la capital del Principado que no se le habia mostrado afectada en demasía, afirmó que para el bien de Cataluña y de España era preciso cortar el brio y debilitar las fuerzas de la turbulenta ciudad; ó como él decía, era urgente, indispensable, aplicarle sangrías que la curasen de la plétora que estaba padeciendo. Dejando aparte el aspecto político, del cual no queremos ocuparnos por ahora, observaremos que quizás algunos de entre los mismos catalanes sean de parecer que no andaba tan desacertado el general Seoane cuando se proponía dispersar y desparramar por el Principado los elementos industriales y mercantiles que se hallan agolpados en la capital. Escuchemos primero las razones que nos presentan los partidarios de semejante opinion, y examinemos en seguida cuál es el peso de ellas en la balanza de la economía política. « Todo lo absorbe Barcelona, dicen esos hombres, población, dinero, capitales de toda clase, inteligencia; todo se reúne allí; resultando de esto que se enervan las fuerzas del resto del Prin-

cipado, que las demás poblaciones no pueden medrar y que no hay la debida proporcion entre la cabeza y los miembros. Observad lo que sucede en todos los ramos. ¿Hay un artesano de disposiciones aventajadas? se traslada á Barcelona: ¿hay un fabricante que ha aumentado mucho sus capitales ó perfeccionado sus productos? se establece en Barcelona: ¿hay un comerciante que ha dado mucha extension á sus negocios, que ha logrado tener abiertas varias casas, que necesita numerosos corresponales? fija su habitacion en Barcelona, allí forma sus grandes almacenes, allí coloca el centro de todo su movimiento mercantil. De aquí dimana que los artefactos mas cumplidos y elegantes salen precisamente de la capital; y añadiéndose á esto la preocupacion de que lo fabricado en Barcelona es mejor que lo del resto de la provincia, resulta que las poblaciones subalternas viven como esclavas de aquella, siéndoles imposible competir con ella en ningun ramo.

» Si Barcelona no ejerciese esa especie de soberanía industrial y mercantil, si los elementos de riqueza se hallasen desparramados por toda la provincia, si Reus, Igualada, Manresa, Vich, Berga, Olot, Gerona, fuesen otros tantos centros de actividad y movimiento, capaces de competir con la capital, y que dejándole cierta superioridad, no se viesen precisadas á postrarse á sus piés, parece que la vida industrial y mercantil estaria mejor distribuida, que la riqueza pudiera ser mayor, y que la prosperidad de Cataluña alcanzaria con ello grandes creces.»

No puede negarse que á primera vista no sean especiosas las reflexiones aducidas; y no serán pocos los que al verlas propuestas, se dejen convencer plenamente de que en realidad el proyecto de Seoane envolvia una idea justa, prudente y en extremo económica. A pesar de todo, no podemos creer que haya en todo esto una palabra de verdad; y vamos á señalar las razones en que estriba nuestra opinion.

Ante todo presentaremos una observacion muy sencilla, pero que basta por sí sola á desvanecer esos castillos aé-

reos. En política, en administracion y en todo lo concerniente á la práctica, no debe llamarse verdadero lo que es inaplicable; porque desde el momento que una teoría no se puede realizar, es señal de que está en lucha con la misma naturaleza de las cosas, y que por tanto no es verdadera con relacion á ellas. Ahora bien, ¿es posible disminuir la pujanza de Barcelona de suerte que lo que esta pierda lo ganen las demás poblaciones? Creemos que nó, y para demostrarlo echaremos mano de varias suposiciones. Demos que se impulsa de una manera extraordinaria el ramo de los caminos y canales para dar movimiento á lo interior del Principado, y hacer que participe algun tanto de las ventajas que á Barcelona produce el ser puerto de mar y la confluencia de las principales carreteras. Entonces será mas fácil conducir á las poblaciones de segundo orden las materias primeras, y extraer de sus fábricas los productos elaborados conduciéndolos con mas rapidez y baratura á los mercados que ofrezcan esperanza de despacho; pero ¿qué habremos ganado con esto para disminuir la preponderancia de Barcelona sobre las demás ciudades? Si estas se aprovechan del beneficio de la mayor comunicacion, se aprovechará tambien ella; y con la mayor facilidad y menor precio de los trasportes podrá establecer en todos los puntos del Principado grandes almacenes de todos géneros con lo cual proporcionará mas trabajo á sus fábricas y mas actividad y vida á su comercio. Las poblaciones de segundo orden se habrán mejorado, habrán crecido en número de habitantes, y dado impulso á su industria y tráfico; pero en mayor proporcion se habrá mejorado ella, supuesto que abundando mas de inteligencia y de capitales, habrá explotado con mas fruto las ventajas del aumento de las comunicaciones.

Supongamos que para disminuir el movimiento mercantil de Barcelona, se quiere hacer menos concurrido su puerto, habilitando otro cualquiera que pareciese conveniente, proyecto que si no nos engañamos era uno de los excogitados y propuestos por el general Seoane. En primer

lugar las embarcaciones mercantiles no acuden al puerto de Barcelona por las comodidades marítimas que este les ofrezca, sino por la oportunidad que allí encuentran para sus compras ó ventas. Habilidad un puerto, imaginad que reúne muchas mas comodidades que el de Barcelona; ¿improvisareis allí una ciudad con sus almacenes, sus fábricas, su numerosa poblacion, sus posadas, sus cafés, sus teatros y todo cuanto puede desearse para las necesidades y placeres de la vida, y las conveniencias de las especulaciones mercantiles? Ciertamente que nó. La nueva poblacion se irá quizás aumentando; mas para esto necesita el trascurso de muchos años, y teniendo que luchar con otra ciudad rival y poderosa que tiene interés en conservar su preponderancia, y que redoblará su actividad, aun cuando no fuera por otra causa, por motivos de emulacion, resultará que aprovechándose esta del mismo movimiento que se despierta en el punto nuevamente vivificado, acrecentará su riqueza, y por lo tanto la proporcion no se habrá cambiado.

Hágase la suposicion que se quiera, á no ser que se apele á medidas brutales que repugnan á la civilizacion, á la humanidad, y que no podrian menos de estar en lucha con la equidad y la justicia, y que además serian irrealizables, siempre tendremos que todo cuanto se excogite para disminuir la preponderancia de Barcelona, ha de ser esforzándose en crear en otras partes de Cataluña nuevos centros de industria y de comercio; de estos centros se aprovechará siempre la capital para dar mas movimiento á sus fábricas, vaciar sus almacenes, atraer numerario y proporcionarse las materias que necesite.

Parécenos que es falso lo que afirman algunos de que las grandes capitales absorben á las poblaciones de segundo orden y que les quitan sus elementos de prosperidad y riqueza. Fácil es decir por ejemplo que Barcelona no deja que Reus, Igualada, Manresa, Berga, Vich, Gerona y otras poblaciones de segundo orden se levanten á mayor altura de la que han alcanzado hasta ahora; mas en esto se come-

te un error que consiste en considerar lo que son estas poblaciones existiendo Barcelona, sin atender á lo que serian si ella no existiese, ó no fuera tan pujante. Para hacer sentir la fuerza de esta reflexion nos dirigiremos á los mismos que al parecer podrian interesarse en el cambio, y les preguntaremos si desearian que Barcelona no fuese mas que una poblacion de treinta ó cuarenta mil almas, con una riqueza proporcionada á este número. Estamos seguros que si reflexionan un momento retrocederán á la vista de semejante suposicion, y de que tendrán desde luego un vivo presentimiento, una prevision muy clara del daño que habrian de sufrir en vez de las ventajas que se prometieran. ¿Dónde estarian los grandes capitales para la formacion de los almacenes de las materias primeras necesarias al movimiento de las fábricas; para hacer frente á los cuantiosos adelantos que se han menester en un comercio organizado en anchurosa escala, como es indispensable cuando se ha de dar salida á productos muy abundantes; para traer del extranjero las invenciones sin cuyo conocimiento y planteo seria imposible colocarse al nivel de la época, y sostener la competencia en los mercados? ¿Dónde se podrian formar las sociedades opulentas que para vivir necesitan centros populosos, llenos de vida, de actividad y de movimiento? En una palabra, si suponemos que la capital desfallece participarán del desfallecimiento las demás poblaciones; experimentando desde luego que lo que ellas creyeran que las enervaba con su fuerza absorbente, era la cabeza, el corazon, que hacian circular por ellas la sangre, y que faltando este recurso quedaban condenadas á la languidez y á la muerte.

Nos convenceremos mas y mas de la solidez de estas razones si atendemos á lo que sucede en todos los demás países: donde hay mas industria y comercio, allí hay capitales mas populosas; y recíprocamente, donde estas existen, allí se nota mas vida, mas movimiento industrial y mercantil, que se extiende en círculos concéntricos alrededor de la gran ciudad, disminuyéndose á proporcion de la ma-

yor distancia, hasta extinguirse en la extremidad del radio. Os hallais todavía á muchas leguas de una de esas grandes ciudades y todo os anuncia que os aproximais á ella. La convergencia de los grandes caminos, el tráfico de todos géneros, la mayor animacion, regularidad y belleza que presentan las poblaciones, el mayor aseo de los trajes, la mejor cultura de los campos; en una palabra, un estado mas ventajoso de todo cuanto sirve á las comodidades de la vida os indica la existencia y cercanía de uno de esos grandes centros de riqueza y circulacion.

De aquí se infiere que si las capitales absorben, tambien comunican, y probablemente con usura; porque si es verdad, como indudablemente lo es, que la asociacion es un manantial fecundo de adelantos de todas clases, verificándose esta asociacion en las grandes capitales en escala mucho mayor que en ciudades pequeñas, es evidente que no hay solo en ellas una fuerza que absorbe, sino que hay otra mucho mayor que produce. Como además esta produccion tiene grandes necesidades que satisfacer, así por lo tocante á las materias primeras que le sirven de base, como por lo relativo á sus procedimientos y á la expendicion de sus productos, resulta que muchísimos géneros encuentran salida que no la encontrarían en otra parte; que muchos brazos hallan ocupacion que de otra suerte se verian precisados á permanecer inactivos; y que muchas atenciones se pueden cubrir con facilidad y baratura cuando á no existir las capitales seria preciso renunciar á ello. Además que la declamacion contra las grandes ciudades es del género de aquellas que luchan con hechos indestructibles, y que por lo mismo son impropias de personas reflexivas, que despreciando lo inútil miran únicamente á lo que puede acarrear provecho. Desde que la civilizacion moderna ha tomado grande incremento, se ha visto una tendencia marcada al acumulamiento en las poblaciones. Los señores descendieron de sus castillos feudales, y se establecieron en las ciudades subalternas: de estas pasaron á las capitales de provincia, de donde se trasladaron á la corte. El

curso seguido por los dueños de la riqueza territorial ha sido imitado por todos los poseedores de otra cualquiera, y así la misma naturaleza de las cosas ha creado esos centros que cada dia tienden á engrandecerse mas y mas. Decís que Londres disminuye las demás ciudades de Inglaterra, así como París las de Francia, sin advertir que á la sombra de aquellas poblaciones colosales se han formado y se conservan otras, que serian dignas capitales de otros reinos. Si Londres no existiese quizás no existirían Manchester y Liverpool; así como desapareciendo París menguarían Lion y otras ciudades de la Francia. En un país donde las poblaciones sean pequeñas, la que reúne trescientas ó cuatrocientas mil almas parece ya muy grande. En Inglaterra donde la capital encierra un millon y medio de habitantes, una ciudad de cuatrocientas mil almas pertenece á una categoría subalterna. Y es que el grandor es cosa relativa, así como la pequeñez: un hombre de estatura regular es un gigante al lado de un pigmeo, y un pigmeo al lado de un gigante. — *J. B.*

### SOBRE LA INSTRUCCION DEL CLERO.

Los sagrados dogmas de la religion permanecen siempre los mismos, siempre inalterables; porque siendo verdades reveladas por Dios no pueden estar sujetos á mudanza. Pero las formas bajo las cuales pueden presentarse en sus relaciones con el hombre, con la sociedad y la naturaleza, son muy varias; y de aquí es que vemos explanada la doctrina de la Iglesia de diferentes modos, segun han sido diferentes los tiempos y las circunstancias. A esta variedad han contribuido dos causas: el estado de los pueblos á quienes se habia de enseñar, y la clase de enemigos con quienes era preciso combatir. Los apóstoles y sus in-